

## Presentación

# Familias y escuelas

Jordi Garreta Bochaca<sup>1</sup>

La educación en la Unión Europea ha tenido y tiene un papel central. La temática del éxito escolar, la reducción del abandono y del absentismo, la continuidad a los niveles no obligatorios, etc., se relaciona con el papel de la escuela, así como también con la implicación parental en el proyecto educativo y la relación/comunicación que existe entre profesionales y progenitores.

El *Informe europeo sobre la calidad de la educación escolar* (Comisión Europea, 2000) expone que la cooperación de los padres puede contribuir no solo al rendimiento de los alumnos, sino también a la democratización de las escuelas. En el Consejo de Europa (2013) se consideró la participación de las familias en la educación escolar como una dimensión principal de la gobernanza y un elemento clave para el desarrollo y mantenimiento de la “calidad”.

Por lo cual, a nivel europeo existe la tendencia a reforzar el papel de los padres y madres en la escuela. De hecho, son numerosos los estudios e informes que analizan esta temática. La participación parental es una prioridad manifiesta en las políticas de muchos países europeos y en sus líneas estratégicas adoptadas para conseguir los objetivos previstos en la *Estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador* (estrategia Europa 2020) y en la *Estrategia para la cooperación europea en el ámbito de la educación y formación* (ET2020) se incluyen medidas para reforzarla. La implicación de las familias es uno de los principios rectores de muchos sistemas educativos europeos y se considera no solamente como elemento de democratización de la sociedad, sino también como elemento para conseguir mayores logros escolares y sociales y una mayor calidad de la educación.

En lo concerniente a la escuela y las familias, aunque deben considerarse espacios yuxtapuestos, a menudo lo que se percibe es la separación, la distancia, cuando no el conflicto, entre ambas, hecho que comporta que el territorio propio de cada institución se vigile, se controle por la posible amenaza de intrusión (Maulini, 1997; Dubet, 1997) y las relaciones entre ellas se basan en un contexto histórico e institucional con desequilibrio de poder entre las partes (Montandon y Perrenoud, 1994). Eso sí, la mejora del nivel de instrucción aumenta la ideología de la participación (social y educativa), en línea con la democratización de la sociedad, el cambio de actitudes, etc., que han favorecido la lenta pero creciente presencia de las familias en la escuela y la convicción y la reivindicación de que así se favorece la consecución de los objetivos de la escuela y de las familias respecto a sus hijos e hijas.

---

<sup>1</sup> Grupo de Investigación Análisis Social y Educativo (GR-ASE) grupo de investigación consolidado (SGR-307) de la Generalitat de Catalunya. Universitat de Lleida, jgarreta@geosoc.udl.cat

Que la familia es importante para el éxito escolar parece estar fuera de duda. Así, Christenson, T. Rounds y D. Gorney (1992) identificaron como importantes en este proceso las expectativas educativas, el clima familiar respecto al aprendizaje, las relaciones que se establecen entre progenitores e hijos, las estrategias disciplinarias y la implicación de los padres y madres en el proceso educativo dentro del seno familiar y el contexto escolar. Pero, por otra parte, también se constata que todos los factores enumerados multiplican sus versiones del caleidoscopio de situaciones familiares en que se ha convertido la institución familiar, de la misma forma que las escuelas responden a una diversidad de perfiles y situaciones que condicionan la actividad que se realiza y cómo se realiza.

De forma sintética, la investigación realizada sobre el tema indica que la participación de los progenitores tiene efectos positivos sobre los resultados escolares y sobre el comportamiento de los menores, importancia reconocida por las evaluaciones nacionales e internacionales de rendimiento como en PISA. La implicación familiar aumenta el desarrollo social del alumno (Pourtois y Desmet, 1997) y la probabilidad de que pueda progresar en sus aprendizajes y actitudes (Sanders y Sheldon, 2009). Los partidarios de esta idea afirman que, en la medida en que los procesos de aprendizaje de cada alumno no implican solo mecanismos cognitivos, sino también una dinámica emocional, las actitudes de los padres respecto al trabajo escolar, el interés que demuestran, el apoyo que dan, etc., ejercen una influencia positiva sobre la relación que construye el alumno con la escuela, sobre sus aprendizajes, sus resultados y sus actitudes (Epstein, 1995, 2001; Deslandes, 2004; Jeynes, 2011; Grant y Ray, 2013).

Otros estudios insisten en los beneficios que consiguen las familias al participar activamente en la escuela. Así, para Olmsted (1991), la participación en los centros escolares genera efectos positivos en las familias: aprenden a afirmarse y a desarrollar competencias específicas relacionadas con la escuela y la escolarización de los hijos, contribuyen en la escuela y el aula, etc. Para Grant y Ray (2013), las familias desarrollan actitudes más positivas respecto al centro escolar y los docentes y comprenden mejor cómo se trabaja.

Además, hallamos estudios que afirman que el profesorado con actitud positiva respecto a la participación parental consigue también beneficios, ya que comporta mayor conocimiento de las familias y de sus expectativas y actitudes, además de que incrementa la sensación de mayor eficacia y satisfacción personal (Ozer y Bandura, 1990). Como indican Walker y Hoover-Dempsey (2008), contribuye de forma significativa a la moral de los docentes, así como al aprendizaje del alumnado y a la satisfacción de los progenitores. Además, también comporta que el trabajo docente se realice más fácilmente (Grant y Ray, 2013) y que, de todo ello, se beneficie la gobernanza de la escuela, ya que al ser expresión de democratización enriquece los objetivos y mejora su funcionamiento (Darling-Hammond, 1997, 2000; Furman, 2004).

Finalmente, la participación de las familias es considerada uno de los factores de calidad educativa, por la estrecha relación entre calidad de las escuelas y la participación de las familias (Grant y Ray, 2013). Y, como indicamos, también organismos internacionales toman en consideración esta visión de la participación de las familias (a nivel individual y colectivo) como estrategia para lograr una mayor calidad de la educación y, por ende, de las escuelas. Y así se hace eco la Comisión Europea (2000), que en su *Informe europeo sobre la calidad de la educación escolar* considera la participación de las familias como el indicador de calidad número 12 de la enseñanza escolar y que *la participación de los padres en la educación de sus hijos tiene consecuencias políticas en todos los países europeos* (p. 40).

Los textos de este monográfico serán una contribución importante al conocimiento de la participación de las familias en la escuela, que en España cada vez es más un tema central de la investigación en educación, como también ha pasado a ser una cuestión relevante dentro de la formación inicial y continua del

profesorado. Concretamente, los textos analizan desde diferentes perspectivas teóricas y parecidas perspectivas metodológicas (ya que gran parte de los textos parten de la etnografía y el resto de ellos utiliza las entrevistas) cuestiones concretas de esta línea de trabajo. El primer texto, firmado por **Begoña Vigo**, **Belén Dieste** y **Carmen Julve**, se centra en los diferentes discursos existentes respecto a la participación de las familias y su relación con el éxito escolar. En concreto, a partir de un estudio cualitativo, destacan cómo los discursos de los actores principales (políticos, representantes de sindicatos, federaciones de asociaciones de madres y padres de alumnos y de movimientos de renovación pedagógica) relacionan mayor éxito escolar con la comunicación entre familia y escuela y el acompañamiento que ésta realiza en casa y en la escuela. Su trabajo, entre otras cuestiones, apunta a la necesidad de impulsar la participación de las familias y de construir un proyecto educativo entre profesionales y familias.

A continuación, el artículo de **Joaquín Giró** y **Sergio Andrés** profundiza, desde una perspectiva etnográfica, en el rol que tiene el profesorado y sus actitudes respecto a la participación de las familias. Concluyen que el discurso del profesorado respecto a esta temática es contradictorio, dado que exige y considera importante la implicación parental al mismo tiempo que marcan límites a la misma y se sienten sobrepasados y sin herramientas para afrontarla. Se pone de manifiesto el discurso de que la participación es positiva, pero también se evidencian las limitaciones existentes para desarrollarla.

El tercer texto, firmado por **Xavier Pelegrí**, se aproxima a la temática de forma original dando voz y relevancia a la inspección. Nuevamente desde una perspectiva etnográfica, se analiza el parecer de los inspectores que apuntan que no consideran que entre sus funciones principales esté el favorecer o trabajar por la mejora de la participación de las familias en los centros escolares, ya que no se trata de un tema muy relevante para la mejora de la calidad educativa. Además, entre otras cuestiones abordadas en el análisis, se evidencia que este colectivo es precavido ante el hecho de afirmar que la participación comporta más éxito escolar, aunque lo es menos a la hora de considerar que puede representar más éxito educativo.

El texto de **Olga Bernad** y **Núria Llevot** se centra en profundizar en las actuaciones realizadas desde las asociaciones de madres y padres de alumnos. Tras un análisis de su evolución histórica y los cambios y retos a los que se han ido enfrentando estas organizaciones, las autoras (también desde una perspectiva etnográfica) presentan la variedad de funciones y actuaciones que realizan las asociaciones, así como las diferentes realidades en las que trabajan. Todo ello supone que se trate de organizaciones que, bajo un mismo referente, vivan realidades y realicen actuaciones diversas. También se pone en evidencia la necesidad de potenciar un rol más activo y valorado (desde equipos directivos y profesionales) de la asociación, ya que es importante para el buen funcionamiento del centro escolar.

El quinto texto, firmado por **Soledad García** y **Rosario Ordóñez**, también aporta originalidad al centrarse en una cuestión poco tratada en general: la implicación de las familias con hijos en la formación profesional. Desde una perspectiva cualitativa, en este caso realizando entrevistas, muestran que estas familias se preocupan y ocupan de la educación de los hijos, aunque tengan una implicación baja al referirse a relación y participación en los institutos. Su confianza en el profesorado o la valoración del trabajo que estos profesionales realizan, entre otras cuestiones, los mantiene alejados del día a día de los institutos y dedicados al acompañamiento y transmitir la importancia de formarse en casa.

En último lugar, el texto de **Javier Rujas**, centrado en el primer ciclo de la Enseñanza Secundaria Obligatoria y desde una perspectiva etnográfica, analiza cómo la escuela juzga a las familias. Una de las conclusiones apunta a que se hace sobre la base de una información limitada y fragmentaria, y no sin ambivalencias y contradicciones. Para el autor, los agentes de la institución escolar tienen “juicios que oscilan entre la culpabilización y la desresponsabilización de las familias de los fracasos escolares, entre el reco-

nocimiento de sus dificultades objetivas y su reducción a problemas de “mala educación” o “desinterés”, entre la comprensión de las situaciones “difíciles” de las familias y la descalificación de la socialización familiar”.

En resumen, el monográfico muestra que se está realizando una investigación muy interesante sobre el tema de la participación e implicación de las familias y que se trabaja en realidades muy diferentes. Los centros escolares son muy diversos por el público que reciben, por las dinámicas de relación que se construyen y reconfiguran en su interior, por las formas de dirigir escuelas e institutos y asociaciones de madres y padres de alumnos, etc. Todo ello comporta que se trate de realidades complejas, así como muy interesantes. De aquí que el monográfico se haya titulado *Familias y escuelas*.

## Referencias bibliográficas

Comisión Europea (2000): *Informe europeo sobre la calidad de la educación escolar. Dieciséis indicadores de calidad* (Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas).

Consejo de Europa (2013): Council of Europe Standing Conference of Ministers of Education: *Governance and Quality Education* 24<sup>th</sup> session. Helsinki, Finland, 26-27. April 2013. (Helsinki, Ministry of Education and Culture).

Christenson, S. L.; Rounds, T. y Gorney, D. (1992): Family factors and student achievement: An avenue to increase student's success, *School Psychology Quarterly*, 7 178-206.

Darling-Hammond, L. (1997): *Doing What Matters Most: Investing in Quality Teaching* (New York, National Commission on Teaching and America's Future).

Darling-Hammond, L. (2000): Teacher quality and student achievement: a review of state policy evidence, *Education policy analysis archives*, 8, 1.

Deslandes, R. (2004): *Observatoire International de la Réussite Scolaire* (Laval, Université de Laval).

Dubet, F. (1997): La laïcité dans les mutations de l'école, en M. Wieviorka (dir.) *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat* (Paris, La Découverte).

Epstein, J. (1995): School/family/partnerships: Caring for the children we share. *Phi Delta Kappan*, 76 (9) 701-712.

Epstein, J. L. (2001): *School, Family and Community partnerships. Preparing Educators and Improving Schools* (Boulder CO, Westview Press).

Furman, G. C. (2004): The Ethic of Community, *Journal of Educational Administration*, 42 (2) 215-235.

Grant, B. K. y Ray, J. A. (2013): *Home, School and Community Collaboration* (London, Sage).

Jeynes, W. H. (2011): *Parental Involvement and Academic Success* (New York, Routledge).

Maulini, O. (1997): La collaboration parents-enseignants dans l'école publique, *La Revue des Échanges*, 15 (4) 3-14.

Montandon, C. y Perrenoud, P. (dir.) (1994): *Entre parents et enseignants, un dialogue impossible?* (Berne, Lang).

Olmsted, P. (1991): Parent involvement in elementary education: Findings and suggestions from the follow Through Program, *The Elementary School Journal*, 91 (3) 221-231.

Ozer, E. M. y Bandura, A. (1990): Mechanisms governing empowerment effects: A self-efficacy analysis, *Journal of Personality and Social Psychology*, 58 472-486.

Pourtois, J. P. y Desmet, H. (2004): *L'éducation implicite* (Paris, Presses Universitaires de France).

Sanders, M. G. y Sheldon, S. B. (2009): *Principals Matter. A Guide to School, Family and Community Partnership* (London, Sage).

Walker, J. M. T. y Hoover-Dempsey, K. V. (2008): Parent involvement, en Good, T. (ed.), *21<sup>st</sup> Century Education: A referente handbook* (Thousand Oaks, Sage Publications).